

Las tres “pes” de la relación interpersonal

Fernando Torre, msps.

La relación con los demás es una de las realidades más satisfactorias y enriquecedoras, pero también una de las más complejas y frágiles, y en ocasiones es causa de tristeza o dolor. Qué fácil es dañar o destruir, en un momento, una buena relación de años.

La relación con los demás es *el problema* común de los humanos. Es el punto neurálgico entre esposos, entre padres e hijos, entre hermanos y parientes; es el reto en la escuela y el trabajo; es la perpetua tarea de todo grupo.

Tenemos necesidad de relacionarnos con los demás; tenemos también la capacidad para hacerlo, pero esa capacidad está herida. Nos acercamos a los demás queriendo dar y recibir afecto, pero tiempo después surge desconfianza, temor, indiferencia o agresión. Y terminamos por limitarnos a contactos superficiales o nos refugiamos en nuestro estéril individualismo.

Para tener unas relaciones interpersonales sanas y creativas, estables y duraderas, es indispensable que entren en juego las tres “pes”: prudencia, paciencia y perdón.

Prudencia en lo que digo y en lo que hago. Prudencia para respetar el espacio vital de los demás y su interioridad. Prudencia, pues “no soy monedita de oro para caerles bien a todos”. Estar atento a mis reacciones espontáneas y evitar las expresiones incontroladas de agresividad.

Paciencia para respetar la cultura de los demás, su manera de pensar y actuar. Paciencia para soportar sus limitaciones y deficiencias. Paciencia para no juzgar su conciencia ni sus intenciones, aunque su conducta sea negativa.

Donde hay dos personas es inevitable que existan conflictos. Para que la relación se mantenga y crezca, además de adquirir destrezas para resolver conflictos, es necesario aprender a *perdonar* «setenta veces siete», como dijo Jesús (Mt 18,22).